

Saberes y Ciencias de Estado: Genealogía y demografía¹

Rémi Lenoir*

La historia demográfica de los grupos poblacionales ilustra de manera paradigmática el proceso por el cual las categorías del “pensamiento de estado”, según la expresión de Pierre Bourdieu, tienden a eternizarse al perpetuar lo que intentan aprehender y medir. Y por eso mismo, a eternizar al Estado (o lo que ocupa su lugar), en el sentido doble del estado de cosas -el orden establecido- y de la instancia encargada de establecerlos, de instituirlos. Instituirlos como orden dado, gracias al derecho, y como orden de las mentes, gracias a la educación.

En efecto, los Estados modernos inscribieron en el derecho de familia, en particular en las legislaciones que definen el estado civil y los derechos sociales de los ciudadanos, así como en la distinción de esos derechos, los principios de la visión estatal de la familia. Al retomar incuestionadamente esos principios, la demografía autonomiza y universaliza un orden de los hechos llamado de modo irónico por Maurice Halbwachs “la pariente completamente desnuda”²: las mismas categorías de clasificación (edad, sexo) y de objeto (natalidad, nupcialidad, mortalidad) son las que caracterizan todo, cualquiera sea la época o el lugar, similitud bien adecuada para dar a lo que miden la apariencia de la naturaleza. Pero también para naturalizar a la instancia que mide: autoridad reconocida y legítima, el Estado burocrático se perpetúa a través de las categorías por las cuales piensa y da para pensar lo que piensa.

El Estado moderno y las ciencias políticas que están asociadas indirectamente a él, participan en el mantenimiento del orden social y del orden simbólico e intelectual que le corresponde, que son también condiciones para su propio mantenimiento. Aquí sólo podemos mencionarlo, pero sabemos, por ejemplo, hasta qué punto las teorías de la herencia y las definiciones de la naturaleza que implican, tienen que ver con las estructuras políticas que encuentran en ellas, por una parte, si no su origen inmediato, al menos las condiciones que favorecen su difusión y recepción³. Lo mismo ocurre con el “lamento” por la decadencia de las costumbres y el decrecimiento de la población: a los datos demográficos se le sobreimpone una percepción moral del debilitamiento fisiológico de la sociedad⁴. Las ciencias de Estado participan en este proceso de eternización porque, según un mecanismo circular, tratan de hacer ciencia a partir de las categorías de la acción y gestión estatales, de modo que lo único que hacen es sistematizar saberes de Estado. Y estos saberes constituyen uno de los medios por el cual el Estado tiende a reproducirse, como

nueva forma que toma la producción y la difusión de la doxa en las sociedades muy diferenciadas, con una “fuerte división del trabajo social”, retomando la expresión de Durkheim.

Lo vemos con claridad cuando se trata de las categorías demográficas. Se imponen como esquemas tautológicos en la medida en que designan simultáneamente principios de clasificación y unidades sociales (los “jóvenes”, las “mujeres”, las “personas mayores”), cuyas diferencias se construyen socialmente, pero que a su vez se transforman en el fundamento de categorías sociales que se pretenden fundadas en la naturaleza (sexo, edad). En efecto, lo que aparece como definición de un grupo de población o de la “estructura demográfica” es el resultado de una doble construcción social: los datos demográficos se construyen según las categorías burocráticas de los Estados modernos que apuntan a identificar a los individuos y a definir a los grupos (unidades familiares, territoriales, profesionales); y el propio principio de construcción de esas categorías se construye como fundado en la naturaleza. En efecto, las categorías demográficas son al mismo tiempo formas organizadas y esquemas organizadores. Legitiman una forma de dominación, la que Max Weber llamaba racional-legal, insertándola en una naturaleza biológica que en sí misma es una “construcción social naturalizada”, para retomar la expresión de Pierre Bourdieu.

Por ejemplo, la familia es una matriz de clasificación cuyas categorías están construidas según los principios que la constituyen como tal, la alianza y la filiación (reducidas sólo al resultado, matrimonio y número de hijos). Este “álgebra del parentesco” precedido por la demografía (como la antropología) en el mismo acto oculta las dimensiones propiamente políticas de los intercambios familiares y de las transacciones y estrategias a las que estos últimos dan lugar (sobre todo la subordinación de la reproducción biológica a las necesidades de la reproducción de las diferentes especies de capital).

Si bien ninguno de los escritos de Maurice Halbwachs permite certificar que comparte con E. Durkheim una visión hegeliana del Estado, adopta sin embargo la concepción realista de su maestro respecto de los grupos sociales, ya que estos tendrían una naturaleza *sui generis*, regida por leyes que les son propias. Esta visión cosificadora de los colectivos es la misma que el Estado trata de imponer por la propia lógica de su funcionamiento: categorizar, clasificar, definir identidad, trazar los límites. En resumen, en todos los casos se trata de operaciones jurídicas que estabilizan y refuerzan el estado de las relaciones de fuerzas entre los grupos cuya realidad nunca está asegurada, salvo temporalmente por los medios que posee el derecho que, al decir de Durkheim, tiende a darles la consistencia de las cosas.

Los estudios morfológicos de Halbwachs no siempre evitan la trampa del objetivismo y la cosificación de los grupos que está ligada a ella. En efecto, las categorías que utiliza la demografía son categorías jurídicas, y que se imponen como tales. Son de derecho. Esto no les impide ser objeto de representaciones, de actos de conocimiento y de reconocimiento asociados con intereses y presupuestos de agentes en posiciones a veces antagónicas. También, lo que Halbwachs parece no ver en sus trabajos demográficos, es que las representaciones son objeto de estrategias interesadas de manipulación simbólica que apuntan a imponer las representaciones de un tipo de agentes, al conjunto del grupo al que pertenecen. Sólo se puede com-

prender esas formas particulares de la lucha de clases, como son las luchas de clasificación, si se traspasa la oposición entre representación y realidad, movimiento que la sociología debe efectuar para romper con las pre-nociones de la sociología espontánea. Sólo se puede alcanzar este objetivo incluyendo en el análisis todas las luchas destinadas a manipular las representaciones de la realidad, incluidas las luchas científicas.

Estudiar una población como si su determinación estuviera dada por sentado, como si fuera *en sí*, ¿acaso no es condenarse a una especie de hermenéutica del número que ve en las tendencias poblacionales la expresión de una lógica inmanente con su “equilibrio” y su “optimum”, sus “revoluciones” y su “declinación”? ¿No es condenarse a buscar el “principio de población” (o principio demográfico) en una especie de fisiología social para unos, o de filosofía moral para otros? Maurice Halbwachs afirmaba claramente que “detrás de todas esas tendencias demográficas, percibimos una actividad colectiva que elabora de algún modo los datos biológicos y los orienta”⁵. En muchos aspectos, es el precursor del renacimiento de los trabajos demográficos que después de la Segunda Guerra Mundial encontrarán en Francia, sobre todo en los trabajos de historiadores como Philippe Ariès, una forma de excelencia⁶. Es cierto que ese trabajo de puesta en evidencia de la evidencia, en este caso, es particularmente complejo. En efecto, se trata de trazar la genealogía de las categorías y de su significación en cada configuración pertinente de las relaciones entre las estructuras familiares y las estructuras sociales y políticas.

Este trabajo de anamnesis es tanto más difícil de llevar adelante cuando las categorías según las cuales se lleva a cabo este proceso, son las mismas que estructuran la realidad. Esta eternización de los esquemas cognitivos según los cuales el Estado se piensa pensando la familia, contribuye a naturalizar las categorías según las cuales el Estado piensa a la familia, y, por eso mismo, se naturaliza. Que categorías como el sexo, la edad, el estado matrimonial, el modo de filiación sean convertidas en estructuras demográficas, es decir, definidas desde el punto de vista de una ciencia de Estado, una ciencia que sistematiza las categorías de pensamiento de Estado en función de finalidades propias del Estado, que siempre sean, desde el nacimiento del Estado moderno, el principio de la definición de los individuos y del tipo de familia que los define, tiene un efecto de perennización. Categorías que nominalmente siguen siendo las mismas, cualquiera sea el espacio y el lugar, contribuyen a conservar, si no la visión del mundo que está asociada con ellas, al menos el punto de vista a partir del cual esta visión se constituye.

La “historia de las poblaciones” ilustra el movimiento en cuyo término las categorías del pensamiento de Estado dan la ilusión de un orden demográfico trascendente cuya revolución se reduce a variaciones de principios elementales (nacimiento, matrimonio, muerte). Para comprender este proceso de naturalización, en el doble sentido del término, de cosificación de datos vitales y de eternización, una de las mediaciones bien podría ser la historia del mismo Estado. Porque la gente del Estado está formada según las categorías a través de las cuales se construye esta historia, categorías genealógicas o demográficas que son otros tantos esquemas de percepción, de pensamiento y de acción del Estado, en momentos diferentes de su historia.

* *Rémi Lenoir* es un sociólogo francés nacido el 17 de noviembre de 1943 en los Estados Unidos. Es profesor emérito de sociología en la Universidad Paris 1 y fue director del Centro de Sociología Europea de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Entre sus obras se encuentran *Genealogía de la Moral Familiar* (París, Seuil, Colección "Liber", 2003) y numerosos artículos en prestigiosas revistas científicas como *Actes de la recherche en sciences sociales* y *Sociétés et Représentations*.

Notas

¹ Publicado originalmente en Lenoir Rémi. *Savoirs et sciences d'État : généalogie et démographie*. In: *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 133, juin 2000. Science de l'État. pp. 96-97. doi : 10.3406/arss.2000.2684 http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_2000_num_133_1_2684. Traducción: Alicia Waisman – en el marco del UBACyT 20020130200085BA coord. por Melina Vazquez (2014-2017). Edición de estilo de Florencia Gentile para esta edición.

² M. Halbwachs: "Les cadres sociaux de la mémoire". Paris, PUF, 1952, p. 162.

³ Por ejemplo, para Francia, ver W. H. Schneider, *Quality and Quantity. The Quest for Biological Regeneration in Twentieth Century France*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, y para Italia e Inglaterra, D. Pick, *Faces of Degeneration. A European, c. 1848 -c. 1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

⁴ El paso de una explicación de la declinación de la civilización en términos de decadencia moral a una explicación en términos de degeneramiento fisiológico manifiesta el crecimiento de los discursos naturalistas. Los factores morales e institucionales sólo aparecen como signos del debilitamiento de las fuerzas vitales, del "instinto genético" y de la raza. Y se pone en un mismo plano al alcoholismo, la prostitución, los suicidios, la locura, la criminalidad, la pornografía, las enfermedades venéreas y la reducción de los nacimientos. Ver J.J. Spengler, *France Faces Depopulation*, Durham, N.C, Duke University Press, 1938, p.135-174.

⁵ M. Halbwachs, "La morphologie sociale", op. tit., p. 178.

⁶ Ver Philippe Ariès, *Histoire des populations françaises et de deux attitudes devant la vie depuis le xv siècle*, Paris, Le Seuil, 1971 (1er edition, 1948).